845070 000001 F.A. F-130 HE- S.XIX F-351 RESC/377

ELOGIO HISTÓRICO

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR

DUQUE DE ALMODÓVAR,

DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA

DE LA HISTORIA:

LEIDO EN JUNTA DE 11 DE JULIO DE 1794

POR EL Sr. D. NICOLAS RODRIGUEZ LASO,

ACADÉMICO CORRESPONDIENTE, É INQUISIDOR

DE VALENCIA.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS SEMINARIO BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XIX

EN MADRID

EN LA IMPRENTA DE SANCHA

AÑO DE MDCCXCV.

F. A. F-130

R.902

Al querer levantar la voz, consagrada á los honores que ha decretado este sabio Cuerpo al digno Director que acaba de perder, se me representa la apacible sombra del Duque de Almodóvar, que me impone este precepto: *Sé modesto en mis alabanzas, como lo fué mi carácter.*

Este respeto me obliga á no detenerme en su ilustre orígen, ornamento de este suelo, donde se registran tantos monumentos de sus gloriosos ascendientes; ni en aquellos empleos y distinciones, que por privilegio se conceden á las excelsas cunas, y por consiguiente empezó él á obtener desde sus primeros años, para presentar desde luego á vuestra vista una serie, no interrumpida, de acciones conformes á la virtud, en que no tuvo parte ni la casualidad ni el favor.

Nace Don Pedro de Luxan en Madrid (*), y aunque la costumbre le sujetaba á haber de recibir dentro de su casa las instrucciones de un preceptor mercenario, debilitadas con la adulacion de sus domésticos, le preparó la suerte una pública escuela, donde á lo ménos pudo aprender que allí el mérito y los talentos daban superioridad al aplicado, no la dignidad ó riqueza del padre.

Con suficiente instruccion en las humanidades, se dedica á las Matemáticas, principalmente á aquellas partes que dan fuerza y órden al entendimiento. Su alma se iba disponiendo insensiblemente para cosas grandes, ayudada de una irresistible pasion á los estudios. Buscaba quien le perfeccionase en ellos; pero no hallaba maestros iguales á Damon, que daba á un tiempo lecciones de música á Sócrates, y de política á Pericles. Acude al teatro, que tanto influye en formar las costumbres de una Nacion, y no encuentra sinó la repeticion de las in-

(*) Dia 17 de Septiembre de 1727.

decentes y satíricas farsas de Susarion y Thepsis, que fueron mucho tiempo las delicias de algunas ciudades de la Grecia.

Tiende la vista por los alcázares de Minerva en toda esta península, y los advierte cubiertos de una niebla, que le impide ver lo verdadero y lo útil, en las materias que mas le interesan.

No halla otro recurso que acogerse á la biblioteca, que le dexó su padre con algunos preciosos MSS. y sin otra guia que su propio juicio, se dió á sí mismo la educacion, mal fatisfecho de la que le ofrecia entónces su siglo.

Descansaba la Nacion en el reynado de Fernando, substituyendo himnos de paz á los estruendos bélicos que habian resonado en los Alpes y el Apenino; y por esto, aunque las triunfantes espadas de Montemar, La Mina y Gages, colgadas en el templo de la Victoria, le inclinaban al glorioso exercicio de las armas, resolvió consagrarse por otra senda, no ménos útil á la patria: que unos nacen

para defenderla con el acero, y otros para sostenerla é ilustrarla con sus luces, su direccion y su consejo.

Resuelto á seguir la carrera diplomática, sale á viajar por la Europa, exâminando ántes lo principal de España.

Vió las costumbres de los hombres, y especialmente la de los ciudadanos. La religion, la política, la naturaleza, la moral, todo contribuye á extender sus ideas. Considerando estos objetos, su ánimo se eleva y engrandece.

Estudia en la Italia las doctas ruinas que conserva, como Pitágoras y Platon en el Oriente sus columnas, archivos de la historia de las Naciones y monumentos de los antiguos descubrimientos. No le seducen las delicias de la antigua Capua, trasladadas hoy á la vecina Nápoles.

Pasa á Alemania, y exâmina los mejores establecimientos en Viena. Atraviesa la Moravia, toda la Silesia, parte de la baxa Lusacia, el confin de Polonia, y por Crossen y Francfort, del Oder lle-

ga á Berlin. Observa al Gran Federico revistando un campamento considerable de sus tropas en Spandaw. Pasa á Hannover y á Brunswich, y vuelve á disfrutar las honras que debió al mismo Soberano, asistiendo á las bodas del Príncipe Ferdinando Augusto con la hija del Marggrave Schuedt. Entra por Landau en los Paises Baxos, y reconoce la Inglaterra y Francia con el mayor acierto.

Admira en las orillas del Támesis aquellos genios inventores, profundos y capaces de llevar á la mayor perfeccion sus empresas; y en la voluptuosa Corte que baña el Sena, manifiesta por su prudente conducta, que en tiempos mas remotos hubiera podido ir sin peligro á Corintho.

Restituido á su patria, le servirian de muy poco tantos conocimientos adquiridos en sus viages, sino tuviese el arte de aplicarlos al bien de su Nacion por medio de profundas meditaciones. Cada pais tiene sus opiniones, como sus plantas. Enriquecer la patria con las producciones que conven-

gan al clima y al terreno, es el fruto de los que viajan con utilidad.

Veía silenciosas las Musas, que él amaba, y que las Ninfas del Tajo y Manzanares, en otro tiempo alegres y ufanas, no osaban alzar la cabeza, oprimidas por la brillante armonía de los coros Italianos, que resonaba en los amenos jardines del Buen-Retiro.

Ansioso de cultivar las bellas Letras, busca el trato de Montiano, Sarmiento, Florez y otros eruditos. Descubre en esta Corte un Cuerpo literario, que daba públicas señales de vida y actividad. Conocia que para proponer las verdades, que habia adquirido, con las imágenes mas propias, y darles los convenientes colores, necesitaba entender bien su idioma, sin olvidar el uso de los demas que habia aprendido. Entra con este fin en la Academia Española, y su oracion gratulatoria merece publicarse con aplauso en Francia.

Aumenta su preciosa biblioteca, y conservan-

do aficion á los encantos de la Poesía, comienza á trabajar un *Ensayo histórico sobre la Castellana*, y dispone un plan con noticias curiosas por otro método bien diverso del de la Poesía Castellana de Velazquez.

La batalla famosa de Rosbac, que ganó aquel Maestro de la guerra, á quien habia visto con agradable entusiasmo en su tienda de campaña sobre la ribera del Hábel, y de cuyas victorias no tenian nuestras gentes otras noticias que las que adquirian por las Gazetas, le dió motivo para escribir unas *Cartas*, en que hizo exâcta relacion de quanto pertenecia á aquel Soberano, de su vida pública y privada, con una individual descripcion de su capital Berlin, y de todos sus dominios; un Ánalisis de la Casa de Brandemburgo, y otro del Código Federico; dando tambien una idea de su viage á Alemania, y del sistema y constitucion política del Imperio.

La situacion de nuestra Monarquía llamaba en aquellos dias demasiado su atencion, porque consi-

deraba sin remedio el mal, que aquejaba al pacífico Príncipe en Villaviciosa; y reuniendo sus conocimientos de historia y política, se ocupó en trabajar un papel sobre el sistema que observaba, y sirve de continuacion á los *Apuntamientos históricos*, que ha dexado.

Así se preparaba para ser de provecho á la patria: y detestando el exemplo de muchos de su clase, obscurecidos en el torpe ocio, cuyo nombre queda enterrado con ellos en el sepulcro, quiere dexar las dulzuras de esta Corte por los ásperos frios de Petersburgo.

Se le nombra Ministro Plenipotenciario á la Emperatriz de las Rusias (*). Con el mismo carácter venia caminando á España el Príncipe de Repnin, y por eso urgia su partida. Entónces fué quando se abrió comunicacion entre ambas Cortes, interrumpida por casi treinta años, desde que se retiró de aquella el Duque de Liria, el primero que en-

(*) En el año de 1759.

vió la nuestra despues de merecer atencion en la Europa culta aquella nueva Potencia, hoy tan considerable.

¡En que circunstancias tan delicadas y difíciles empieza el Duque de Almodóvar á exercer su encargo! En solo el espacio de tres años conoce tres distintos Monarcas, tres diferentes Ministros, y tres diversos Gobiernos. Es testigo de aquella grande revolucion, que por no haber costado una gota de sangre carece de exemplar en la historia, como el mismo nota en sus Memorias. En el propio dia, en que, despues de sentarse repentinamente en el trono de las Rusias Catalina II arengaba con nerviosa eloqüencia á la Nobleza, á la Tropa y al Pueblo, tuvo este Ministro la complacencia de ver á su mesa muchos naturales y extrangeros, que venian de en medio de aquel confuso pueblo á tratar puntos concernientes á un suceso de tantos intereses, y de tanta trascendencia para muchas Cortes.

De aquí pasa á la Embaxada de Portugal (*)

(*) En 1765.

envuelto en nuevas dificultades, que duráron en un aspecto poco grato, hasta que se firmó en San Ildefonso el tratado preliminar de límites entre las dos Coronas, y vieron los Españoles abrazarse los dos Príncipes hermanos despues de tantos años, y tan encontrados intereses.

Allí tenia que lidiar con un Ministro audaz, afortunado, lleno de mañas y recursos; aquí se veia precisado á tratar con otro, que por no conocer tan de cerca las artes de aquel, como que desdeñaba los avisos y el zelo de este diligente Embaxador, y esto le causaba continuos disgustos y desayres.

En este conflicto brilla su entereza y prudencia consumada. Prefiere á la fortuna y á la amistad los intereses de la patria, y acordándose de la pobre y desnuda Filosofía, toma su lenguage. „ Acae- „ ce ordinariamente en las Cortes, escribe con es- „ ta ocasion, que el zelo no suele ser bien escu- „ chado. Así sucedió. ¡Pero infeliz el hombre que

„ se pára en estos temores! Esto prueba poco ta-
„ lento, y quizas poca hombría de bien. El que es
„ honrado debe hablar la verdad, y correr los ries-
„ gos que esta le cueste; pero no por eso ha de
„ usar de ella con imprudencia, pues debe com-
„ binar con teson y madurez el cumplimiento de
„ la propia obligacion."

Vosotros hombres de Estado, si vivis persuadidos á que solo una tímida condescendencia, el artificio y la adulacion os pueden sostener en esos puestos eminentes y arriesgados, desengañaos con una doctrina, que practicada por este Político en todo el discurso de su vida, le aseguró en el suyo entónces, y le acreditó para otros no menos distinguidos en adelante.

Siempre, pues, atento al mayor bien y decoro de la Nacion, jamás perdia de vista quanto podia contribuir á su gloria. Empezaban á tomar calor nuestras diferencias con los Ingleses sobre las Islas Maluinas, ó de Falkland, y todo anunciaba un pron-

to rompimiento. La salida de Harris, Ministro interino de Inglaterra, la órden al Embaxador Príncipe de Maserano para retirarse de Londres, y la situacion de negocios, hacia indubitable la guerra. Con el fin de inspirar al pueblo las ideas que en aquella sazon convenian, escribió unos *Diálogos políticos* con este lema: *Nihil desperandum Teucro duce, et auspice Teucro.*

El último trabajo que hizo en Portugal, fué una *Memoria* importante, que sirvió para el tratado de amistad, garantía y comercio, firmado en el Pardo entre las dos Potencias á 24 de Marzo de 1778, y en aquel año mismo fué nombrado Embaxador extraordinario á Londres.

Bien notoria ha sido su Embaxada á Inglaterra, en la ocasion, quizas, mas crítica é interesante que ha tenido España.

La práctica que tenia de Cortes extrangeras, el acierto con que habia sabido sostener en la de su anterior residencia su carácter, huyendo al mismo

tiempo de inútiles y embarazosas competencias, prometia en él un manejo qual convenia en la de Londres.

Así fué: pues con una conducta, adormecida en la apariencia, estaba vigilante no solamente sobre el partido que prevalecia, sino tambien sobre el que aspiraba á mandar, porque quando el uno quiere tener cerradas las puertas del Templo de Jano, las abre el otro.

Vuelto á España, se retira mientras dura la guerra, y se lo permiten las ocupaciones de sus empleos áulicos, á las frescas y amenas llanuras de Hontiveros. Allí en el silencio de los campos, apenas interrumpido por los cultivadores, se ofrece á su mente admirable conjunto de reflexîones sobre todo género de literatura, no menos que sobre la agricultura, el comercio y la administracion de la Real Hacienda. Medita, escribe y ordena algunas de sus producciones literarias.

Publícase su *Déeada Epistolar sobre el esta-*

do de las Letras en Francia (*), en que disimula su nombre, aspirando solo á la satisfaccion de ser útil. En esta obra brilla su fino discernimiento y su gran juicio. Reprueba en ella los planes, fundados en imaginaciones poéticas, con que ciertos Filósofos Legisladores pretenden levantar aquel vasto edificio, en que suponen que todos los hombres podrán alojarse con igualdad. Enterado de los mejores Códigos de Legislacion, que habia recogido en diferentes provincias, imitando á Aristóteles en la célebre coleccion que formó de los pertenecientes á las Naciones Griegas y Bárbaras; y despues de haber estudiado el carácter, situacion local, é intereses de los principales pueblos de la Europa, sienta estos sólidos principios: „ No es posible la igualdad en „ los hombres. Para esto era indispensable que hu„ biese igualdad en las fuerzas, en la hermosura ó „ perfecciones personales, y en los talentos, y que

(*) En Madrid 1781. Segunda edicion 1792: en la imprenta de Sancha.

„ se experimentase en los bienes ó dones de fortu-
„ na. En la naturaleza misma exîsten sus diferen-
„ cias. Esta desigualdad debe producir infinitas que
„ conocemos, y no puede subsistir el mundo sin
„ ellas, y sin gerarquías (*).“

Sabía que Platon rehusó dar sus proyectos de gobierno á los de Megalópolis, considerando la dificultad de admitir la igualdad en honras y haciendas, y que quedaron desayrados los que dió á los de Siracusa, no obstante haberlos pedido ellos, y ser todavía mas practicables que los de su República.

Comienza á salir al público con igual modestia la *Historia política de los Establecimientos Ultramarinos de las Naciones Europeas* (**), y no tiene rubor de confesar, que el fondo del inmenso trabajo de esta obra se debe á una pluma extrangera; pero nosotros debemos corresponder á esta humilde confesion, con la gratitud que merece la

(*) Carta III. §. VIII.

(**) En 1784.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS ARCHIVO BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XVIII

diligencia y esmero que puso en corregir los malignos pensamientos, del que se jacta con tanta altanería de ser el defensor de la humanidad, de la verdad y de la libertad.

Sin afectar tan decantados títulos, sabe este juicioso Español sostener la verdad con firmeza y oportunidad. Como Historiador Filósofo, no se contenta tampoco con referir los hechos, sinó que emplea felizmente su talento en averiguar las causas. En todas sus reflexîones reyna una imparcialidad de buena fé. Aquellas tan enérgicas, que por último presenta al Fisco quando trata de la empresa del comercio del Asia, enlazándole con el de América y Europa, lo demuestran bien claramente. „ ¡O Fisco! dice, escucha la voz con que des- „ de el retiro de su gabinete llama tu atencion, no „ un enemigo tuyo, sinó un indiferente, que estu- „ dia, que medita, que escribe; hombre imparcial, „ fiel vasallo de su Príncipe, verdadero amante de „ su patria. No conviertas la proteccion que legí-

„ timamente te interesa, en direccion despótica. No „ descuides adquirir la confianza del natural y ex- „ trangero. No te dexes arrastrar de las sutilezas y „ sofismas que te rodean. No te dexes seducir del „ interes del momento. No te dexes llevar del or- „ gullo del poder (*).“

El benéfico Soberano, que ve en estas grandes máxîmas medios justos para la prosperidad de la Nacion, las aprueba, y las fixa en su tierno corazon para dictar segun ellas las Leyes mas equitativas en esta materia, mirando al mayor bien de sus vasallos.

Pertenecía á esta Academia un escritor tan ilustre, que habia dado tantos testimonios del conocimiento de nuestra Historia: y quando viene á ocupar su asiento, se llena de gozo al fixar los ojos en los semblantes de la mayor parte de sus Consocios, cuyos nombres habia ya visto con respeto en su rica biblioteca.

(*) Tom. V. pag. 383.

Por la suavidad de sus costumbres, dulzura y docilidad de su ánimo, se iba ganando el corazon de todos; con su continua asistencia y desempeño en los encargos literarios, llena completamente los deberes de Académico; y una aclamacion general le coloca en el empleo de Director.

¡Que llama de honor discurre por sus venas quando toma posesion de esa silla! Deseoso de corresponder á la confianza que en él se depositaba, añade energía á este Cuerpo, y procura nueva forma á sus tareas distribuyendolas por clases.

Dentro de ese magnífico edificio, que hermoseó la diestra mano de Claudio Coello, se presenta un remedo del célebre instituto de Pitágoras. En este luminoso salon se exâminan los escritos académicos, que pueden merecer la luz pública. En aquel se ordena por dicciones la Geografía de España. Allí tienen las Indias sus Cronistas. Y en aquella otra parte los descubrimientos del infatigable Marques de Valdeflores, los del Siro-Maronita, y otros, abren fácil ca-

mino á la ilustracion de nuestras Antigüedades.

De dia, de noche, os era patente su ingeniosa actividad. En la Academia, en Palacio, en su casa, aprovechaba los instantes á beneficio de su amado instituto. No me detendré en hablar de aquel zelo, con que procuraba pronunciase su dictámen esta escuela de la verdad, siempre que era consultada.

Si le lleva su oficio y fidelidad á aquel augusto Congreso, donde se tratan los mas graves negocios de la Monarquía, subministra allí exquisitas noticias de los grandes sucesos que ofrecen los siglos, proponiendo los remedios que la experiencia ha dictado en todos ellos; y vuelve á hacer compatibles las funciones de Consejero de Estado con las del hombre de letras, acudiendo con la mayor puntualidad á todas vuestras sesiones, y manifestando en ellas estar en su propio centro.

Sí, en ese mismo tiempo le visteis con aquel ayre de urbanidad, que dá la cultura del entendi-

miento y el trato de las Cortes. Á su lado estabais, complaciéndoos sin la menor sospecha de la elacion, que en una alma débil causarian aquellos distintivos brillantes que adornaban su persona. Vuestra propia discrecion ponia fin á vuestros razonamientos, y no la prerogativa del que os presidia. Él os dirigia; pero sin exîgir de vosotros otra sujecion que la observancia de las leyes, que os habiais impuesto por los nuevos Estatutos.

En todas partes, en toda la carrera de su vida laboriosa, fué útil á la patria, literato, y honrado de ellos. ¡Alma inmortal del Duque de Almodóvar! Estos títulos te tributan los votos de los hombres justos, no la mísera adulacion de los mortales. Títulos, que pasarán á la posteridad con los honoríficos cargos y comisiones, que mereciste á la Soberana confianza.

Sabios: ved si es esta la imágen de vuestro amado Director, que he procurado bosquejar para recuerdo de sus virtudes, y para que inflame en los

venideros el mismo amor que consagra ahora estas tiernas demostraciones.

Y tú ¡O madre Academia! que penetrada de dolor te acercaste al lecho del doliente para recoger los últimos suspiros: que lloraste con la desconsolada Esposa: que fuiste en pos del difunto Cuerpo, y quemando incienso en los altares, uniste tus votos para pedir al Omnipotente remunerador de la sólida virtud su eterno descanso; llega, llega á sellar tu reconocimiento, y corona esa plácida frente con laurel y oliva.

4755
35